

SEALE
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES
15 CENTIMOS

suplemento del domingo
10 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 24 rs., ó un año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistia, 3
bajo de la derecha.



SEALE
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS
REGALO
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

DEBETAS

En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.
POR MEDIO DE AGENTES
El 20 por 100 de aumento.
En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistia, 3
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

BIENHECHO
MUNICIPAL
MADRID

CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos BROMÍSTICOS que deben ustedes leer... por curiosidad.

LA CARICATURA DE HOY

No necesita explicación; es la síntesis del partido de los rubicundos y carmíneos donceles fosforitos.

DEMÓCRITO

DIVERSIONES

PLAZA DE TOROS

CORRIDA EXTRAORDINARIA

verificada el domingo 23 de Abril.

Presidía la sesión el seño de Villante, y al toque de los clarines salió Jaquetón, con traje retinto oscuro, y dos púas que parecían dos sables. Agujetas y Badila le picaron con coraje; y el pavo de Puente-Aleas tomó dos y medio pares, de Punteret y el Pulguita, que estuvieron mu barbianes. Machio de verde y oro brindó en el último transe, y después de los dibujos en la suerte naturales, le despachó de una corta... con el suficiente alcanse, porque Jaquetón el bravo se despidió de ser jaque. —Dicesmeño, que era el segundo de los bichos de la tarde, era retinto, aldi-negro, y con la cuerna palante. Visitó los callejones por ver si agarraba carne de toreros, u de monos, u de los municipales. Le atusaron el morrillo los piqueros de enenantes, y los hermanos de Cara le colgaron alamares; Hermosija que vestía grosella y oro elegante, (y que le paró los pies en los primeros instantes), de un volapié con arrojo, bajito, pero de arranques, le envió á la fanevaría por la puerta del arrastre. —Barrigon era el tercero; color, la de sus cofrades; armadura, corta y fina, y con más pica que un cesante. Gallito chico, vestido

contra lluvia y huracanes, le preguntó á quién buscaba, y él le contestó que á naide: cuatro verónicas fueron de este palique los lances; y los piqueros nombrados, (y Fuentes que entró á ayudarles) entablaron con el bicho el duelo á primera sangre. Morenito y Cuatro-dedos, (los dos con mucho donaire), colgaron cinco saetas, sino buenos, regulares. Gallito empezó sereno á dar su último dictamen, pero aluego, menos firme, y fatigoso en los pases, hizo un trasteo pesao, sufriendo doble desarme. Como Gallito es pequeño, usa muleta tan grande que las mantas jerezanas, son á su vera, pañales; y este simpático diestro, que sabe bien lo que jase, estuvo... *afilatrompao*, como quien dice... *fiambre*; yo lo siento como ustés, porque es muchacho que vale. —Sin un picaor de tanda, de los dos que pide el arte, D. Felix sacó el pañuelo, y salió... honrar paire y maire; el cual se yamaba *Guindo*, aunque pareciesa sauce; retinto-oscuro; bien puesto, más vivo que un aspirante, derribó á los picaores y á sus flacos rocinantes, tomando nueve puyazos sin dolerse ni cansarse. El Pulguita y Punteret, al cuarteo y al relance, corgaron siete zarzigos entre palmitas unánimes; y otra vez Pepe Machio empuñó bandola y sable, y después de una receta de doce á catorce pases, dió una estoca, cuatro en hueso, otra buena y de coraje, y por fin al tercer golpe, consiguió descabeyarle. ¡Ah! también *Guindo* saltó, como un *clown* de mister Páris! —Aquí asoma *Clavelino*! ¡Josi! qué bonito empaque! Retinto, corni-apretao, robusto, buen mozo y agil... ¡Si abulta más que la Deuda! ¡Si no es toro, es elefante! Badila, Agujetas, Fuentes y Colita... todos caen! y no conté los puyazos, vamos! por no marearme. Le banderillan de *buten*, los dos hermanitos Sanchez, y *Hermosija* va á la fiera, más bravo que la otra tarde. La faena es mu lusía; lo cual no puede negarse, aunque á este jóven torero los amiguitos le faltan; ya se hará de simpatías y habrá pocos que le ganen. —*Bellotero* está de postre, y como una bala sale; los jinetes le castigan, él les manda á tomar aires, y después de banderillas que resultan aceptables, el *Gallo* trastea mucho, sufre otros nuevos desarmes, da una baja, un descabello, y aquí, requiescat in pace.

RESÚMEN.—Tiempo, revuelto.

La Presidencia; variable;
De los espás; HERMOSILLA;
Los picaores; notables;
Banderillas; Punteret;
La dirección; deplorable;
La entrada; de primer orden;
Bajas; catorce cadáveres;
Los toritos; excelentes;
Los monos; insoportables!
Conque, hasta el otro domingo
pa lo que ustedes me manden.

CARCOMA.

BROMAZOS

Parece que lo hace á posta la sabia naturaleza; lo de Cataluña empieza, y aparece la langosta.

En algun que otro oliver de nuestro país infecto, ha aparecido otro insecto que está por clasificarse.

Pasada la primavera, para agravar nuestros miedos, se meterá en los viñedos la terrible floxera.

Pero todos estos son insectos de tres al cuarto; el gran bicho es un lagarto que se llama *La Fusión*.

El eminente actor D. José Valero va á ser nombrado profesor efectivo de Declamación, del Conservatorio. Aeer-tamos.

Y será la primera cosa buena que hagan los fusionistas.

Ya que hablo de artistas dramáticos; Arderius es el hombre á quien podemos llamar nuestro correligionario. Burla burlando, el afortunado *bromista* de nuestra escena, ha presentado una candidatura de *ordago*, para el cartel del Teatro Español. Pone de galán á Antonio Vico y de galán jóven á Rafael Calvo... ¡digo! la cosa no tiene malicia!

Pero la verdad es que esa candidatura, no sólo tiene gracia, sino que es fundada, racional, justísima. Ya verá usted como todas las eminencias artísticas de España la toman á risa, cuando es más seria que un monumento.

¡Bien hecho, señor don Paco; ese rasgo no me extraña, que es uste el *Tiberio Graco* de los actores de España!

Otros prodigios gramaticales de *El Correo*:

«Como nuestros lectores saben, en el seno de la comisión parece que hay distintos pareceres.»

«El Sr. Freycinet ha expuesto un gigantesco proyecto, que tiene por objeto, convertir en un mar interior una grande extensión de tierra inculta al Sur de la Regencia de Tunes.»

«Al efecto se pondría en conocimiento con el Mediterráneo aquella parte del desierto.»

NOVEDADES TEATRALES

Con que sí, señor director de Obras públicas?
Vaya, pues dele usted expresiones al Mediterráneo, y póngame a los pies de la Regencia, como usted se pone a los de la Gramática Castellana.

La compañía equestre-acrobática y cómica que ha inaugurado la temporada en el circo de Price, tiene de toda mayoría, minorías benévolas a caballo, y un *clown* que, por lo fornido y gracioso, puede hacer pareja con cierto conde asturiano que ha hecho gran carrera.

Enhorabuena al Sr. Parish, que va a derrotar al empresario de *fantoches* de la plaza de Cervantes!

Anúnciase la boda de una eminente artista...
¿Cielos! ¿Te casas, Emilia?

La señora.—Yo quiero una criada buena, servicial, humilde, fiel y que guise con esmero...

La criada.—Pues así soy yo, señorita...

La señora.—Tiene V. cartilla?

La criada.—No, señorita; pero pueden dar informes en casa de un señor diputado, que es donde he servido.

La señora.—¿Diputado conservador, demócrata, carlista?

La criada.—No, señorita; es ministerial.

La señora.—¿Ministerial? ¡Ay, no, hija no; ya no me sirve usted; aquí no comemos a lo rural...

(Histórico.)

La conferencia dada el jueves en el Casino democrático-progresista por el celebrado orador y publicista argentino consular general de aquella hermosa república en España, D. Héctor F. Varela, fue un acontecimiento. Varela es un poeta, y un poeta orador; su palabra, argentina como su nacionalidad, como ella arrogante, dulce, ardiente, fascinadora, cautivó la atención del auditorio, que sintió avivarse el amor a las hijas emancipadas de nuestra gloriosa madre España, y prorumpió en frecuentes demostraciones de verdadero entusiasmo.

Varela obtuvo un triunfo: los que al comenzar la sesión eran sus oyentes, eran al final sus amigos; todas las manos estrecharon las del ilustre americano; que estas son las conquistas del talento y del arte, más legítimas en verdad, que las del caudal y la prosapia.

Ya habíamos dado la enhorabuena al Casino, que el señor Varela honró con su presencia y engalanó con las flores de su palabra; enviémosla al demócrata argentino, y en él, que tanto merece, a su patria, que tanto vale.

Por una equivocación, nuestro distinguido colega *El Día* llama al director de *LA BROMA* literato americano.

El Sr. Perillan y Buxó es español, castellano viejo; y aunque su gratitud a la América latina, es tan grande y sincera que jamás se extinguirá, nuestro director y amigo dice que si no fuera español... querría serlo.

Y aunque de pasada, daremos las gracias por la benévola apreciación que hace *El Día*, del saludo dirigido por el señor Perillan y Buxó al *Ateneo de Madrid*, al ingresar como socio de tan respetable corporación, hallándose en la última sesión de la sección de letras, durante la cual le aludió el brillante orador Sr. Zahonero, su compañero de peregrinación por algunas de las repúblicas hispano-americanas.

Ya que hablamos del Sr. Varela; tenemos el gusto de anunciar a nuestros numerosos lectores de Barcelona, que en breve recibirá la visita del notable orador sud-americano, quien pasará a la capital del Principado, con objeto de hacerse cargo del archivo del consulado argentino.

Epigrafe de un artículo de *El Día*:

«Los diputados y el Presupuesto.»

Traducción:

«Los ratones y el queso.»

Otro artículo de otro colega:

«El Sr. Balaguer.»

¿Ya pareció el gato!

Recomendamos a las empresas editoriales de España a dos caballeros de industria periodística, residentes en Coruña y Cartagena, cuyos iniciales son L. P., las del primero, y J. R. B., las del segundo.

No sé cuál de los dos será más listo, lo cierto es que me han puesto en mil apuros; y es que estos dos *agentes*, por lo visto, a Jesucristo piden cinco duros, pero no se los dan, ni a Jesucristo!

Señor Camacho:

¿Sabe V. E. que en la Caja de la Tesorería Central existe una vacante de oficial con 10.000 rs.?

¿Sabe V. E. que ciertos empleados de esa Caja tratan de proponerle la supresión de dicha plaza, repartiéndose con el mayor desinterés y como buenos compadres las 2.500 pesetas, agregándoselas a sus ya crecidas asignaciones con el laudable fin, por lo visto, de aliviar las cargas del Estado?

Si todo eso lo sabe V. E. y lo aprueba, ¿hasta cuándo han de tolerarse en este país semejantes abusos, que sólo sirven de complacencia a los paniaguados de V. E. y de todos los ministros y gobiernos?

Lo de siempre; cuando se trata de trabajar, todo el personal es poco, y se hace necesaria la creación de nuevos destinos; entonces nada implica que se grave el presupuesto; pero cuando se trata de gente innecesaria, se suprimen las personas y quedan secuestrados los sueldos.

Tales son los procedimientos conservadores y los fusioneros. Sin embargo, veremos lo que V. E. resuelve.

¿Ustedes no han visto nunca a un revistero apurado?

Vaya, pues aquí me tienen a mí, obligado a darles cuenta de las novedades que han oído los teatros de Madrid en diez días, y sin tener que contarles nada de particular, porque fuera de dos o tres picecillas insignificantes, los teatros no han dado nada de sí.

¿Pues qué hacen las empresas para atraer al público?

Nada, comiarse en su longanidad: precisamente lo que hace el Gobierno con el país.

Vamos a la demostración. El teatro de la Comedia, que es el que más gente lleva a sus espectáculos, la entretiene con las obras viejas del repertorio francés, traducidas al italiano, que ya estamos cansados de ver representar otros años a la compañía de la Sra. Marini. *Le Demi-monde*, *Doru*, *Mr. Alphonse*, *Fernanda*, *I nostri Bimbi* y otras novedades por el estilo, van pasando sucesivamente por sus carteles.

Y el público madrileño, que no las aguantaría si se las dieran en español, porque está harto de conocerlas, toma por asalto los pitecos y las butacas de la Comedia para oír las declamar en italiano.

¿Tanta pasión hay en Madrid por la lengua del Dante?

No, señor, ¿qué ha de haber? Las tres cuartas partes del público que asiste a ese espectáculo, no entiende ni siquiera una palabra de lo que dicen los actores italianos; pero se hace la ilusión de que se divierte. Sería de mal tono decir que se queda uno en ayunas: hay que reírse cuando los demás ríen, y horrorizarse cuando los demás se estreñecen.

Y hay que proclamar luego en los paseos y tertulias, que nuestros actores no sirven para descalzar a los italianos.

Sería bochornoso y cursi el defender otra cosa.

Otro ejemplo: ocho representaciones ha dado en el Teatro Real la famosa Sarah Bernhard... en francés, se entiende. Pues a fé que trece mil duros se ha llevado de Madrid, y todavía al empresario le ha quedado una buena patotilla.

¡Trece mil duros en ocho días! ¿Qué comentarios tan amargos hará sobre esto el Sr. Vico, que tomó el teatro de la Alhambra, formó una compañía española, y a la cuarta función tuvo que cerrar el teatro y despedir a la compañía, porque en tres noches había recaudado mil y quinientos reales...

¡Mil y quinientos reales!... Casi, casi, lo que le valen a Sarah Bernhard cada cuatro versos que declama en francés.

Que se diga luego que en España no protegemos el arte.

Otro teatro que se cerró para resucitar al tercero día transformado en circo equestre, El de Price. Eso sí, la compañía de zarzuela que sostenía era de lo peorcito que se conoce en su género; pero tuvo que irse con la música a otra parte, y del primer salto creo que ha ido a dar a Valencia.

En los teatros de verso español casi toda la semana ha sido de beneficios: entiéndase, beneficios de nombre para los artistas más notables.

Se han beneficiado Mariano Fernandez, la Contreras, la Espejo, la Calderon y no sé cuántos más; pero esto de los beneficios va picando en historia.

Antiguamente una función a beneficio de un actor se entendía una función cuyos productos, después de cubiertos los gastos, eran para el beneficiado. Ahora no, el producto de la venta de billetes es para la empresa; el beneficiado o beneficiada no lleva más ventaja que la colecta de regalos que aquella noche puedan hacerle sus amigos.

Cuando se introdujo esta costumbre, los regalos consistían en ramos de flores y coronas más o menos costosas. Después se dio a esto más amplitud y empezaron a regalarle joyas, un precioso collar, unas magníficas pulseras, un reloj de oro engastado de brillantes, una costosa botanadura...

En estos últimos años la escala de regalos se ha ampliado mucho más. Actor ha habido en esta temporada a quien se le han regalado petacas de piel de Rusia, losforeras, cortes de zapatillas, un quinqué, un enjugadorio, una docena de servilletas adamascadas, y yo no sé si un gorro de dormir.

Como siga la cosa así, yo no desconfío de que en el año próximo se le arrojará a un actor en la noche de su beneficio, un jamón de Candelario, un par de capones cebados, una caja de mazapan, un serillo de higos... ¿quién sabe?

Los espectadores que asistan a esas funciones y sean amigos de los actores, irán al teatro seguidos de un gallego que lleve un esportillo cargado de viandas. Ni más ni menos como el horrado padre de familias que en vísperas de Nochebuena viene de hacer provisiones en la plaza Mayor.

Pero ¿y las novedades teatrales?

Paciencia, lector, paciencia, que eso se despacha en un periquete. Ahí tiene V. la minuta.

Teatro de Apolo: ha de haber:—Un diálogo en verso para la señorita Casado y el Sr. Morales: Título: *La fiera domada*. Señas particulares: pesada, lánguido y fastidioso. Autor... fueron autores, pero los condeno al olvido.

Item más. Un llamado juguete lírico en un acto solo y multitud de escenas tontas. Nombre y apellido: *A ternio seco*. Señas particulares: *la claque* lo aplaudió mucho. Observaciones: la música era tan mala como el libro. Nombre de los fabricantes... no me acuerdo.

Teatro de Esjaya. Ha de haber: Un gaban en mediano uso. Llamado por apodo *El gaban de Rupert*. Sastre que le cortó y cosió. Sr. Redondo: color, verde botella. Señas particulares, áloso y no mal pergeñado.

Item. Otro juguete de un corte parecido: su título, *Canto hondo*. Estructura regular: gracia regular: versificación regular: éxito regular: autor riguroso... digo no, los autores son los señores Gorritz y Taboada.

Teatro de Lura

Teatro de Variedades

Id. de Martín

¿Quedan Vds. enterados? Pues ya no me falta sino darles una noticia. Mr. Parish inauguró el jueves su circo equestre, gimnástico y acrobático, presentando una numerosa compañía de señores que saltan los aros a caballo; equilibristas que vuelan en los trapecios; perros graciosos y *clowns* sabios... digo perros sabios y *clowns* graciosos.

Si por algo me divierte este espectáculo, es por su carácter de consuetudinaria invariabilidad.

Todos los años es el mismo; los nombres de los artistas varían, pero sus habilidades, no.

Las amazonas hacen las mismas piruetas sobre el *paneau* de los mismos caballos: saltan por los mismos aros revestidos de papel rizado y lucen las mismas gasas y las mismas pantorrillas. Los gimnastas se balancean a prodigiosa altura en los mismos trapecios. Los *jokeys* manejan con la misma habilidad los mismísimos caballos y se enjugan el sudor, yo creo que con los mismos pañuelos. Los *clowns* aturden al público con los mismos gritos, y se reparten como siempre cachetes y bofetadas.

Los artistas que más gracia me han hecho han sido los perros de Mr. Magrini, que son perros de mucho talento, y un mono pequeñito que sabe llevar en la mano su farolito con tanta gracia como el sereno de mi calle.

Vayan Vds. a ver la compañía de Mr. Parish; se encontrarán Vds. rejuvenecidos, porque se figurarán que están todavía en el año pasado, y en el antepasado.

BAMBALINA



PATRIOTISMO ARTISTICO

Tenemos un Teatro Real, que fué costado por la Nación, y destinado a espectáculos extranjeros; en cambio no tenemos Teatro Español, pues aunque así se llama el de la calle del Príncipe, por más que este coliseo tenga su historia, habiendo sido el famoso Corral de la Pacheca, donde se estrenaron las obras de Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina, Alarcón, Moreto, Rojas, Moratin y tantos ilustres poetas que han honrado en lo antiguo y en lo moderno la escena española; por más que deba conservarse como monumento histórico que recuerda nuestras glorias literarias, no tiene hoy las condiciones que nuestra época exige, para que sea el primer teatro nacional.

Mientras que el teatro Real, destinado a la ópera italiana, ha tenido subvención, y sus empresarios han sido favorecidos, los demás teatros han sido gravados con contribuciones exorbitantes haciendo imposible el progreso del arte español.

El teatro Real, observa la mayoría del público de Madrid, es el favorecido por la alta sociedad; el más caro por los precios del cartel, y doblemente caro por el agiotaje de los revendedores; este teatro tiene su reglamento, que limita el número de representaciones de ópera que deben darse en el año, con el objeto de que perjudique menos a los demás: en este reglamento están excluidas las representaciones dramáticas, porque no tiene condiciones para ellas.

Sin embargo, el Sr. Rovira pidió permiso para traer a Sarah Bernhard: se pidió informe a la Academia, que lo dió bien razonado y contrario a la concesión del permiso; y sin embargo se autorizó al empresario para que trajera a la sublime artista: y preguntamos nosotros: ¿para qué se pidió el informe? ¿Para no hacer caso de él?

La artista vino: se la admiró, y nosotros también la admiramos, a ella sola; porque su compañía es de lo más deplorable que puede verse; pero no importa; los revendedores pidieron un ojo de la cara por las localidades; el teatro se llenó, y se dijo como siempre que aquí se exhibe un artista extranjero: «Esto es lo mejor que se ha visto nunca en Madrid».

Nosotros creemos que se debe aplaudir y admirar el talento, sea de la nación que fuere; pero sin rebajar los célebres nombres de los inmortales artistas que hemos tenido: Concepción Rodríguez, Matilde Diez, Bárbara y Teodora Lamadrid; las Baus, Josefa Valero, doña Jerónima Lorente, D. Carlos Latorre, D. Julian Romea, D. José Valero, D. Pedro Gonzalez Mata, D. Antonio Guzman, D. José Calvo, D. Joaquín Arjona, y otros muchos, que desgraciadamente no existen.

Los franceses reconocían el mérito de D. Julian Romea; pero al par que decían que era un gran artista, añadían: pero nosotros tenemos a Federico Lemaitre: se habla de don Antonio Guzman; «Buen actor cómico», pero nosotros tenemos a Buffet.

Es decir, que al par que hacían justicia a nuestros artistas, halagaban su orgullo nacional invocando el nombre de los suyos. Nosotros, por el contrario, parece que nos complacemos en empujarnos, no sólo lo que somos, sino hasta lo que fuimos; acogemos con un entusiasmo frenético al artista extranjero que se nos presenta, y no nos contentamos con aplaudirle; es preciso que al par digamos que jamás hemos tenido artistas como ellos! ¿Qué falta de amor patrio! ¿qué degradación de dignidad nacional!

Recordamos que vino Rossi, y hubo los mismos extremos; y hasta que se le aplaudió estrepitosamente en el *Silfido*, viéndolo D. Julian Romea, a quien Rossi no podía llegar con cien leguas, cuando el artista italiano hacía un *Sullivan* bufo!

Vino después Salvini: muy buen actor; pero que no le concedemos que valiera más que han valido Latorre, Romea y Valero; y así sucesivamente, cada artista extranjero que viene, es lo mejor que hemos visto!

Pero ¿qué extraño es que esto suceda en un país en que se buscan institutrices extranjeras, donde se enseña a hablar en francés antes que en español: donde es de mal tono todo lo que no sea ó venga del extranjero? Así vemos jóvenes que hablan el francés, y destruyen su idioma nacional; vestimos a la francesa; comemos a la francesa; y hasta a las listas de fonda se las llama *carta*; cuando se celebra un banquete, se da cuenta del *menú* con una lista de nombres franceses é ingleses; resultando que nadie sabe lo que come; ¡qué ridícula es la moda que degrada al país!

En estos días, hemos visto lleno el teatro Real, para ver sólo a Sarah Bernhard; el teatro de la Comedia con un abono que asegura las ganancias de la empresa, por ver la compañía italiana de la Marini; más adelante, veremos otra compañía extranjera en el teatro del Príncipe Alfonso; y mientras tanto *La Correspondencia de España* inserta la expresiva carta del reputado primer actor D. Antonio Vico, que publicamos en nuestro *Suplemento* anterior.

Aunque el éxito de la obra estrenada, a que hace referencia dicha carta, no haya sido tan satisfactorio como se ha supuesto, la ejecución ha sido notabilísima por parte del Sr. Vico; pero mientras el público acude a llenar las localidades de los teatros en que funcionan compañías ex-



El que con niños se acuesta...

tranjero, nuestro primer actor tiene que renunciar a trabajar en el teatro no arruina.

Recordamos que por los años 50 á 51, fué una compañía española á París; iba al frente de ella el notable actor don Juan Lombía, y como primera actriz, la celebre Joaquina Bana, acompañados de artistas dignos, y pudieron dar muy pocas funciones, teniendo que volver sin honra ni provecho; y no se diga que los actores extranjeros que aquí se aplauden valen más que valían aquellos, es que los franceses ni los ingleses, ni ninguna nación, abandonó á sus artistas por favorecer á los extranjeros: en París decían que la compañía española era buena, pero no iban a verla; por espíritu de patriotismo, iban a ver a los suyos: don Juan Lombía en *El Arco*, en *El Trovador* de Madrid y en otras obras, era tan notable como los actores que había entonces en Francia.

Se dirá que los franceses no iban, porque no los entendían; cuántos españoles van a ver a los franceses é italianos sin entender una palabra! Pero es moda; hay que darse tono: hemos visto no hace mucho a un señor dormido en una butaca durante la representación de una obra italiana, despertarse al ruido de un aplauso, y aplaudir también; no sabía qué ni a quién; pero oía las palmadas de los demás, y participaba de su entusiasmo.

No hay duda que con la protección que dan el Gobierno y el público a los teatros españoles, prosperará el arte y la literatura nacional.

1 + 6 =

L. A.

POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

CAPÍTULO XVI

LA REVOLUCION DE JULIO

La mayor parte de las provincias de España estaban ya pronunciadas en favor de la revolución, cuando a los liberales madrileños les pareció poco digno de su noble ardimiento permanecer indiferentes a la vista de sucesos tan trascendentales. Luego el Gobierno moderado había perdido ya toda su fuerza moral; la seguridad de su caída le había descorazonado por completo, y cuando el miedo y la turbación habían hecho presa en él, parecía que no había riesgo en darle el último empujón para que diera de bruces en el suelo.

Principiaron los sucesos de Julio de 1854 como suelen principiar estas cosas, por reunirse grupos de gente desocupada en las plazas y calles más concurridas, grupos que fueron engrosando poco a poco, y que discurrían al parecer tranquilamente ó se amontonaban frente a los edificios públicos interceptando el tránsito. Si acertaba a presentarse un carruaje que pretendía abrirse paso por entre la muchedumbre que obstruía la calle, levantábase una tempestad de voces y silbidos que lo perseguía hasta larga distancia, si no le obligaba a retroceder. La aparición de un ordenanza, de un soldado que llevaba un parte ó de un oficial que se dirigía a su cuartel, era saludada con las mismas demostraciones, y mientras tanto pasaban de boca en boca por la multitud las noticias más estupendas, y los patriotas peroraban en medio de los coros de curiosos, procurando convencerles de la necesidad de acudir a las armas.

Cerrábase una tras de otra las tiendas, y los vecinos previsores y sus criadas bajaban apresuradamente a las plazuelas y almacenes de comestible para hacer provisiones de boca antes que el motín tomara proporciones formidables. Es curioso y divertido el aspecto de Madrid en las primeras horas de un día de revolución, y yo que nada tenía en qué ocuparme, ni sentía la menor aprensión por los riesgos que pudieran sobrevenir, encontré muy de mi gusto toda aquella animación, y me dediqué a visitar los sitios en que la concurrencia era más apinhada, y a curiosarse por un medio de la muchedumbre, ansioso de emociones y novedades.

Cruzando por la Puerta del Sol tropecé con un medio amigo que había hecho como yo el comercio de billetes de teatros.

—¿Adonde vas, Cosme? me preguntó.

—Pues hombre, lo que es natural, a ver lo que pasa.

—¿De manera que no llevas objeto determinado?

—Ninguno.

—Pues no seas niño y vente conmigo. Se va a armar la gorda tal vez antes de que pase una hora, y estas ocasiones debemos aprovecharlas, porque se presentan pocas veces, los hombres de corazón. Ya habrás oído decir que a río revuelto ganancia de pescadores.

—Y en este río, ¿qué vamos a pescar nosotros?

—Lo que se presente, chico: tomaremos un fusil en defensa de la libertad, cuando llegue el momento, y luego Dios dirá. Tú sígueme, y no seas tonto.

Por no merecer este último calificativo le seguí. Mi compañero encontraba a cada veinte pasos alguien con quien cambiar apresuradamente algunas palabras, entre las cuales siempre había algunas dichas al oído con cierto misterio. Estábamos en la carrera de San Jerónimo, cuando llegó a nosotros la noticia, que se propagaba con la celeridad del relámpago, de que al aborrecido Ministerio acababa de admitírsele la dimisión y se estaba formando otro.

Respecto de la capital se hizo desde aquel momento más imponente: por doquiera prorrumpían los apinados grupos en gritos nada pacíficos:

—¡Mueran esos pillos polacos!

—¡Viva la libertad!

—¡Abajo los traidores!

—¡A palacio todo el mundo! ¡Viva el pueblo soberano!

—¡A las casas de los ministros! ¡Hay que pegarlos luego a todos!

Los agentes y representantes del orden público habían desaparecido como por encanto: las tiendas que permanecían abiertas se cerraban con estrépito a la vez que las balcones se abrían y se poblaban de gente curiosa.

La noticia de que se había formado otro Ministerio de hombres templados, pero moderados también, vino a hacer que estallara con más fuerza la irritación general, y fué la mecha que puso fuego a la mina.

A lo lejos sonaron los primeros tiros: la sedición había estallado. De buena gana habría corrido a refugiarme en cualquier parte, porque me hacía poca gracia la idea de que me alcanzara una bala de las que iban a cruzar de un lado a otro; pero mi compañero, que había reunido ya un grupo numeroso de gente resuelta, me obligó a que le siguiera, y entre el crepitar de aquellos patriotas fui arrastrado no de buena voluntad. ¿De donde salieron las armas? Yo no lo sé, porque estaba aturdido; pero a los pocos momentos me pusieron una tercera en la mano, y vi que todos los que me rodeaban estaban armados, unos de fusiles, otros de carabinas, algunos de lanzas y sables.

Otra multitud de hombres se ocupaban en desempedrar la calle con largas piquetas y azadones; otros iban levantando barricadas con toda la piedra que se arrancaba del suelo, con grandes sacos que se llenaban de arena, y con coqueles que otros arrojaban desde los balcones. La fusilería resonaba a lo lejos; por el barrio en que nosotros operábamos no había aparecido siquiera un soldado; pero nosotros gritábamos como energúmenos, y los de las barricadas picaban, picaban el suelo, amontonaban piedra y nos ayudaban a gritar.

No teniendo al frente enemigos que combatir nos dirigimos en un grupo numeroso a una ensa grande, en la cual, según decían, vivía uno de los ministros caídos. Las robustas puertas se nos habían cerrado; pero ¿qué importa? a fuerza de hachazos y a los golpes de la piqueta, cayeron al poco rato laschas astillas, y la multitud se precipitó en el ancho zaguán lanzando alaridos furiosos, asaltamos las escaleras y nos derramamos por todas las habitaciones.

No te apartes de mí, me dijo mi compañero en voz baja, déjalos que griten cuanto quieran y sigúeme con tranquilidad y sin precipitarte, que no perderemos el viaje.

Todas las habitaciones fueron invadidas; todas las puertas derribadas; desgrarradas todas las cortinas; hechos añicos todos los espejos y vidrieras: los muebles eran arrojados por los balcones a la calle, y amontonados allí, se hizo con ellos una hoguera que hacía más pavoroso el horror de la noche que se venía a pasos largos.

Mi amigo, otro de mis compañeros y yo, penetramos sin que nadie se apercebiera en un lujoso gabinete: con un hacha se hizo añicos la tapa primorosa de un mueble magnífico. ¡Oh asombro mío! Del fondo de sus cajones sacaron mis compañeros puñados de monedas de oro y billetes de Banco, y los tres en un abrir y cerrar de ojos nos llenamos los bolsillos de aquellas municiones.

Cuando esto estuvo hecho, mi amigo acercó una bujía ardiendo a los cortinajes que empezaron a arder; arrancó el tablero de un lindo velador, lo cubrió con un gran pliego de papel que clavó con tachuelas, y mojando el dedo en un tintero grande, trazó sobre él con letras de á cuarta estas palabras:

PENA DE MUERTE AL LADRON!

En uno de los bastones de madera de las cortinas se clavó al remate este terrible cartel: bajamos precipitadamente a la calle, y mi compañero lo clavó con mano firme en lo alto de una barricada entre los aplausos estrepitosos de la muchedumbre.

Claro está que al ministro no se le encontró en su casa; pero todo cuanto en ella se encontró fué destruido, despedazado, y por último reducido a ceniza en la espantosa hoguera que ocupaba el centro de la calle. Todo menos los puñados de doblones y los paquetes de billetes de Banco con que mis compañeros y yo nos habíamos llenado los bolsillos.

Entrada la noche se habían suspendido las hostilidades: los revolucionarios la aprovecharon en reforzar sus barricadas, que al amanecer aparecían inexpugnables.

Yo había perdido por completo el miedo, y el entusiasmo bélico de los que me rodeaban circunababa ya por todas mis venas. Yo no sé si contribuyó a esto la buena cena y las abundantes libaciones con que nos obsequió un tabernero en la calle, tan patriota como nosotros.

Tan valerosa se hizo nuestra gente, que a la mañana hicimos una salida, sorprendimos una avanzada del enemigo poniéndola en vergonzosa fuga, y cuando un grueso pelotón de tropa, viniendo de la Puerta del Sol, avanzó hacia nosotros haciendo un fuego mortífero, nos replegamos de nuevo a nuestras barricadas. Yo llevaba un glorioso trofeo: un tambor que había abandonado el enemigo.

Desde aquel momento dejé de ser combatiente para transformarme en tanador. Sentí renacer mi antiguo entusiasmo: los prolongados redobles de mi caja, que no podían dominar las salvas de los aplausos que se me tributaban, encendían la fiera de aquellos valientes, que parapetados tras de sus murallas de granito y haciendo por los resquicios un fuego nutrido reclinaron el amago de ataque de sus enemigos. Verdad es que al cuarto de hora de combate, el ardo grito de las cornetas de órdenes del ejército daban el aviso de jalto el fuego!

ANUNCIOS

GRAN HOTEL DE LUISA

OVIEDO

GRANDE TABLE D'HÔTE

GRAND COMFORT

CHAMBRES ELEGANTMENT GARNIES.

Notable es en todas las provincias del Norte, y singularmente entre los viajeros de buen tono, la reputación de este hermoso Establecimiento. Consultando en él la distinguida comodidad con la decorosa y bien entendida economía, su diligente propietario tiene la honra de contar ya con numerosa y constante clientela.

Ofrece a sus huéspedes, espaciosas y bien amuebladas habitaciones—salones de recepción de visitas—amplio y elegante comedor—escondido mesa, servida por el reputado jefe de cocina D. JUAN GARRIDO, conchilísimo de los habituales comensales de *Fornia* y el *Europeo*, en Madrid—exquisitos recreos—afable y activa servidumbre; y, en fin, cuanto pueden exigir el viajero más acostumbrado al *comfort* y la familia más delicada y aristocrática. Pídanse habitaciones para la temporada

A LUISA MENENDEZ (hotel)

OVIEDO

NON PLUS ULTRA

TINTA SIN ACEITE

DE VARIOS COLORES

PARA TIMBRAR

Calidad superior: limpieza en la impresión y timbres.

ESTIMACION CLASE

Puede emplearse en toda clase de documentos, por finos y delicados que sean, sin exposición a manchar.

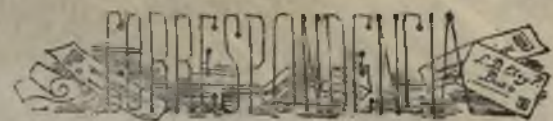
PRECIOS

Frasco de un litro	40 rs.	Madrid—50 provincias.
de medio	25	—5
de una onza	4	—5
media onza	2	—3

Véndese en el almacén de papel a cargo de Luis Gonzalez.

LOBO, 18.—MADRID.

Las frascos pequeños en se remiten a provincias en menor cantidad de diez y solo por correo certificado. Los pagos adelantados, en libranzas del Giro Mutuo o sellos de comunicaciones.



D. F. de P. R., Liria.—Renovó hasta fin de Setiembre.—J. P. y C., Bañeras.—Idem hasta fin Junio.—F. T. A., Cuevas.—Se le sirve con puntualidad y si falta no es culpa nuestra, sino de correos.—F. S., Bilbao.—Se le remitieron los números que importaban la cantidad enviada por usted; los atrasados se cobran a precios dobles.—A. V., Escorial.—Servido en lo que pide.—N. C., Villajoyosa.—Está bien renovada.—F. B., Daimiel.—Recibí pesetas 33, anota las.—J. de la L., Calzada de Oropesa.—Renovó hasta fin de Octubre.—J. M. B., San Roque.—Recibí pesetas 8, anotadas, así como el aumento de remesa.—P. A., Valencia.—Recibí pesetas 10,40; hecho lo que usted ordena: el paquete va fuera de balija para usted como para los agentes que tienen kiosco.—R. R., Barcelona.—Quiero la misma cantidad de Suplementos en negro que de los números de colores; Si vase aclarar esto.—J. de S., La Lina.—Contestado por correo.—M. R., Santander.—Recibí pesetas 60,80; la liquidación de Marzo le fué remitida como a todos, a primeros de este mes en hoja impresa.—R. M. B., Aranda de Duero.—Aumentada remesa: esa pequeña falta es de correos, no de esta oficina.—L. G., Segovia.—No puedo darme del que una vez me da el comprobante, como V. lo ha hecho: el que quiera suscribirse, que no se valga de personas que no cumplen sus compromisos: así, clarito.—R. L. A., Fuente Álamo.—La carta de usted llegó casi abierta y sin los 14 reales en sellos: se lo prevengo con la mayor formalidad.—Sra. Doña J. G. Tudela.—En la carta de usted no vinieron valores, como en ella indicaba: también se recibí con señales de haber sido abierto: estamos en el país de arroñakas-sellos y es necesario encomendarse al dominio para que antes se lleve a estos desgobernables que nos angustian: queda usted anotada como correspondiente y servida.—Sra. F. G. h., Toledo.—Aumentada remesa desde el Suplemento anterior, del cual fueron 2 paquetes.—A. C. y V., Cortegana.—Recibí pesetas 7, pagado hasta fin Junio.—M. A. A., San Sebastian.—Aumentada remesa desde el Suplemento anterior.—Sra. Doña L. F., Múrcia.—La colección desde 1.º de este año, con Suplementos, cuesta a todo listo veinte y siete reales de pesetas 60 céntimos: pero para V. que me agrada por el delicioso estilo y vivecía de sus cartas, no se lo cobraré más que 60 pesetas que puede remitir cuando guste.—M. P. P., Saldaña.—Recibí 21 pesetas: anotadas las renovaciones y servido el nuevo suscriptor: ¡gracias!—E. B., Valencia.—Servido.—N. A. T., Trávia.—Renovado hasta fin Setiembre.—A. U., Segovia.—La mano de Suplementos, se la pongo a 5 reales, ó sea a 6 céntimos de peseta cada ejemplar: aumentada la remesa.—R. R., Toro.—Celebro que la equivocación haya sido de V.: anotada la suscripción del Sr. M. desde 1.º Abril por 6 meses: hecho lo demás que desea, respecto a remesas.—S. I. D., Barcelona.—(Por qué no aceptó mi invitación para que nos viéramos las caras en donde él quisiera? Pues mi carta fué certificada.—J. D., L'amploña.—Recibí pesetas 17,88; remitiéndole el extracto de cuenta del mes de Marzo.—A. G., Alhama.—Ampliada suscripción hasta 5 de Octubre.—G. L., Balazote.—Renovó hasta fin de Junio.—F. B., Daimiel.—Aumentada remesa.—F. T. A., Cuevas.—No he recibido más que una carta de V., y está servido.—V. R., Mora.—Servido.—A. C., Quercus.—Deseo el error: no ha sido culpa mía, sino de quien vino a pagar.—E. S. F., Coruña.—Servido, haciendo un grande estanco.—J. R., Albacete.—No tengo el gusto de conocer a usted.—Bibliotecario del C. de R., Torrelavega.—B. L. B., Peñaranda.—Recibí pesetas 5.—S. V., Miranda de Ebro.—Recibí pesetas 18,75, anotadas y aumentada remesa: mi cuenta es exacta.—A. S. T., Valencia.—Váyase usted donde fué D. Francisco Chis: Si no paga V., cómo he de servirle, hombre de Dios.—C. P. F., Cádiz.—Chis: no sé usted el gallo, compare.—A. L., Orduña.—Servida la remesa de números atrasados, que vale pesetas 12,82; recibí 10 pesetas de cuenta anterior.—J. R., Granada.—Recibí pesetas 10, anotadas.—J. M. Valladolid.—Servido.—S. G., Utiel.—Servida una mano y condiciones.—J. S., Valencia.—Conforme.—M. M. R., Santander.—Complacido en el aumento de remesa.—F. B., Carmona.—Aceptado como correspondiente y servido.—J. C. L., Alodmar de San Juan.—Aumentada remesa: oran 15 y no 13, los que se le enviaban: desde el número próximo en colores, irán 3.—M. C., Barajas de Melo.—Servido y con muchísimo gusto.—J. Z., Norolda.—Anotados los Sres. J. P. y Doña M. R.—F. P. C., Zaragoza.—Efectivamente, remiti los ejemplares del núm. 15, a que usted alude: no quedan más.—A. I. de B., Valencia.—Si señor que soy democrata hasta la pared de on frente, pero ni me meto en belenos cuando no me llaman, ni oro que lo catalanes harán lo que usted dice. Abur! salerosa!—F. de L., Híjar.—Servido desde hoy: espero su contestación.—D. P. P., Valencia.—El suscriptor Sr. M. V. está servido con toda regularidad.—F. G. C., Antequera.—Suscrito hasta fin Setiembre.—Señora viuda de D. Torija.—Anotado un pedido y servida.—P. C., Pío de Cádiz.—Servido desde 1.º Enero hasta fin Junio.—F. G. M., Sansón.—Servido.—L. P. A., Valencia de Alcantara.—Jas empujamos en negro los parará usted a 6 céntimos de peseta cada uno.—V. P., Zamora.—Renovada la suscripción por 6 meses.—B. L. B., Peñaranda.—Llegó muy tarde su carta.—V. G., Novelda.—Servido.—Viuda de C. Jerez.—Contestará por correo.—J. M. G., Barcelona.—Lo mismo que al anterior.—P. T. L., Cádiz.—No soy yo el audaz: lo es un tio mío, también director de periódico, pero no bromista, sino persona formal, y quien es de en el Saladero por defender a los que nunca se lo agradecerán.

MADRID.—Imprenta de La Broma, Amnistia, 3.—1882.